

das las ruínas, y que sostenida aquel día por una emoción que todos sentían, fué saludada por vuestros aplausos. Aquí, bajo las piedras próximas al altar, reposan mis dos primeros arzobispos; aquel que me llamó muy jóven para que tuviera la honra de enseñaros, y aquel que me volvió á llamar, cuando me hubo alejado de vosotros la desconfianza en mis propias fuerzas. Aquí, en esa misma silla arzobispal, he hallado en un tercer pontífice el mismo corazón y la misma protección. En fin, aquí han nacido todas las afecciones que han consolado mi vida, y aquí, hombre solitario, desconocido de los grandes, alejado de los partidos, apartado de los lugares que frecuenta la muchedumbre, he hallado las almas que me han amado.

O muros de Nuestra Señora, bóvedas sagradas que habeis enviado mi palabra á tantas almas privadas de Dios, altares que me habeis bendecido, yo no me separo de vosotros; yo no hago mas que decir lo que habeis sido para un hombre, y desahogarme con los recuerdos de vuestros beneficios, como los hijos de Israel, presentes ó desterrados, celebraban la memoria de Sion. Y vosotros, señores, generacion numerosa ya, en quien tal vez he sembrado verdades y virtudes, yo me uno á vosotros para lo futuro como lo he estado en lo pasado: pero si un día hicieran traicion mis fuerzas á mi ardor, si llegarais vosotros á desdeñar los debilitados acentos de una voz que os ha sido querida, sabed que jamás seréis ingratos, porque nada puede impedir en lo sucesivo que hayais sido la gloria de mi vida, y que seais mi corona en la eternidad.

FIN.

## DECLARACION.

Aunque he enseñado constantemente bajo la autoridad y en presencia de los arzobispos de Paris, y á pesar de que nunca ha sido mi doctrina objeto de crítica ó advertencia por parte suya; aunque esta misma doctrina, publicada por medio de la prensa, no haya dado motivo á reproche ni discusion: sin embargo, por si se me ha escapado, al tratar tan gran número de cuestiones teológicas, algun error involuntario, como lo debo presumir y lo presumo sinceramente de mi debilidad, declaro que someto mis conferencias á la Iglesia católica de quien soy hijo, y en particular, á la santa Iglesia romana, madre y señora de todas las Iglesias, en quien reside la plenitud de la autoridad fundada en la tierra por Nuestro Señor Jesucristo.

Declaro tambien de nuevo que no reconozco las supuestas reproducciones que han hecho de mis conferencias algunos periódicos, cualquiera que sea la forma y el nombre de estos. Protesto de nuevo contra esta violacion de la propiedad literaria, cuyo resultado es poner bajo el nombre de un predicador discursos recogidos mal por los taquígrafos en medio de un auditorio inmenso, y no menos mal corregidos por los autores de esta especulacion. Si alguna vez llegase á ser atacada la doctrina contenida en tales papeles, yo declaro que declino su responsabilidad como la de una obra que no me pertenece, y de la cual no podria

hacérseme responsable sino por una violacion de todo derecho y de toda equidad.

Nancy, en el convento de Nuestra Señora de la Encina, a 15 de octubre de 1851.

F. ENRIQUE-DOMINGO LACORDAIRE,

Provincial de los Hermanos predicadores.

## TABLA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO SEGUNDO.

### DE JESUCRISTO.

SERMON XXXVII. De la vida íntima de Jesucristo.	1
— XXXVIII. Del poder público de Jesucristo.	21
— XXXIX. Del establecimiento del reino de Jesucristo.	37
— XL. De la perpetuidad y del progreso del reino de Jesucristo.	54
— XLI. De la preexistencia de Jesucristo.	71
— XLII. De los esfuerzos del racionalismo para anonadar la vida de Jesucristo.	90
— XLIII. De los esfuerzos del racionalismo para desfigurar la vida de Jesucristo.	109
— XLIV. De los esfuerzos del racionalismo para explicar la vida de Jesucristo.	127

### DE DIOS.

SERMON XLV. De la existencia de Dios.	143
— XLVI. De la vida interior de Dios.	157
— XLVII. De la creacion del mundo por Dios.	174
— XLVIII. Del plan general de la creacion.	191
— XLIX. Del hombre considerado como ser inteligente.	207
— L. Del hombre considerado como ente moral.	229
— LI. Del hombre considerado como ser social.	251
— LII. Del doble trabajo del hombre.	267

### DE LA COMUNICACION DEL HOMBRE CON DIOS.

SERMON LIII. De la comunicacion sobrenatural del hombre con Dios	282
— LIV. De dos objeciones contra la comunicacion sobrenatural del hombre con Dios.	300
— LV. De la necesidad de la comunicacion sobrenatural del hombre con Dios.	321
— LVI. De la profecía.	336
— LVII. Del misterio, como objeto de la profecía.	353